



“El Perú no se integra con los demás países porque no tiene claro cuáles son sus intereses permanentes”

Alberto Bolívar

Fundador de la ONG Strategos. Ex agregado civil en la Embajada del Perú en Estados Unidos.

Febrero, 2006

Síntesis: Los ojos le brillan y estos parecen decir: “así es, aunque no lo creas”. Una especie de tic en el rostro de este hombre que es uno de los más reconocidos en las aulas de los institutos militares, la policía y el Centro de Altos Estudios Nacionales (CAEN). Alberto Bolívar, politólogo, es uno de los fundadores de la ONG Strategos, dedicada a difundir todo lo relacionado con geopolítica, inteligencia y defensa. Fue asesor en Asuntos de Política Exterior en la Secretaría de Defensa Nacional (1981-1983) y agregado civil en la Embajada del Perú en EE.UU. (1994-1998). Ha publicado artículos en diversas publicaciones de Estados Unidos, Gran Bretaña, Argentina y el Perú. Actualmente escribe una columna semanal para el diario “La Primera”.

Adolfo Bazán/Palestra: ¿Cómo encuentra el inicio de este 2006 al Perú en términos geopolíticos? ¿Somos ya conscientes del valor que tenemos como centro de Sudamérica, de nuestro potencial, o seguimos esperando que Dios nos abastezca?

Alberto Bolívar: Ah, Dios existe, pero jamás fue peruano, porque somos un país con 1’285.000 kilómetros cuadrados, el tercero en extensión de América del Sur; con una posición geográfica ventajosísima y muchas riquezas, pero vivimos una situación de incertidumbre. ¿Por qué estamos así? No es algo material, lo que falla es el factor humano: por un lado, las élites, porque nunca fueron dirigentes; y por el otro la población, que escoge mal a los “líderes”.

Parafraseando a Jorge Basadre, somos un problema, pero también una posibilidad.

La posibilidad es tremenda. Pero en lo que concierne al desarrollo, nos hemos olvidado de la parte física. La geopolítica enseña que el territorio es el tablero, las piezas del ajedrez son los recursos naturales y cómo los usemos será la posición en el juego internacional. Nosotros no hemos sabido reconocer ni la valía del tablero ni cómo mover las piezas. Tenemos cómo llegar a una posición de real preeminencia regional. Por ejemplo, la macro regionalización. Tal vez -retomando la idea del maestro Javier Pulgar Vidal- necesitamos unas seis macrorregiones transversales. Igualmente, vías de comunicación de ese tipo. No hablo de lo que desde Lima llamamos “vías de penetración”, pues para los pobladores del interior son más bien “vías de extracción”. Hablo de conectar los diferentes mercados del país. Y todo esto debe ir acompañado con una política de modernización de puertos para llevar y recibir productos por la cuenca del Pacífico. Necesitamos, en general, crear un sistema de eficiencia colectiva y eso solo se logrará con un reordenamiento geopolítico y geoadministrativo.

¿El problema es que siempre hemos pensado al país geopolíticamente desde Lima?

Se ha pensado al país en esos términos, pero no con intensidad ni claridad. No hay nada orgánico. Uno encuentra geopolítica en Basadre, en José Carlos Mariátegui, en Víctor Raúl Haya de la Torre. Después, Emilio Castañón Pasquel, Edgardo Mercado Jarrín. Pero no



hay nada orgánico. La creación de una conciencia geográfica y geopolítica parte de la escuela. Eso es definitivo.

Si hablamos de recursos naturales, ¿estamos enfocando adecuadamente lo que debe ser la política de defensa nacional?

Es que cuando uno carece de una clara concepción geopolítica y posee activos estratégicos (los recursos naturales), se encuentra con problemas. El mejor ejemplo es el gas. ¿Para qué lo tenemos? Venderlo es un objetivo comercial, pero ¿por qué no utilizarlo como elemento dentro de las negociaciones con Chile por el asunto de la delimitación marítima?

A partir de la presencia del Perú en el Foro Económico Asia-Pacífico (APEC) y la construcción de la carretera interoceánica pareciera que hemos empezado a entender la importancia del Pacífico.

En mis clases siempre he dicho que el Perú por el occidente no limita, sino que se extiende hacia la cuenca del Pacífico. Eso es darle un sentido de proyección. Lo que tenemos que crear es una conciencia marítima en la población para que la gente entienda que el Perú puede ser un gran poder marítimo.

¿La alianza estratégica con Brasil es clave para un cambio?

Tendría que haber sido clave, pero hay que recordar que cuando se firmó esta alianza, tres semanas después se retiró al Perú del G-21, uno de cuyos principales impulsores era Brasil. Ahí se acabó.

Pero la alianza sigue siendo invocada.

Sí, pero creo que de parte de los brasileños no hay la misma confianza ni el mismo fervor.

¿La carretera interoceánica no es el sostén principal de esa alianza?

Sí, pero es algo material. Me estoy refiriendo a una percepción política. Esa decisión afectó, como también lo hizo la realización de operaciones Unitas en la Amazonía, pues el único país que no asistió fue Brasil. No hay que olvidar que en algunos círculos estratégicos de Estados Unidos rige esa idea de que la Amazonía debería ser una gran reserva mundial y eso, por supuesto, Brasil lo rechaza por completo.

¿Cuán cerca o lejos estamos de Bolivia?

Hay espacios multilaterales, como la Comunidad Andina de Naciones, además de la propia relación bilateral para fortalecer nuestros lazos. Aunque allí está la posibilidad de un conflicto étnico. Ahora bien, en lo que concierne a nuestro país, en los últimos diez años cierto sector de la izquierda ha tratado de introducir el tema étnico o racial en el primer lugar de la agenda académica, para después llevarlo al de la agenda política. Pero eso también ha pasado en Bolivia, Ecuador y en el norte de Chile. Allí hay un ingrediente de desestabilización y violencia.



Cerrada la frontera con Ecuador, ¿está asegurada la paz *ad aeternum*?

Alexander Hamilton dijo hace más de 200 años: “El espíritu del comercio suaviza los modales de los hombres”. Conforme se aceleren y fortalezcan los vínculos comerciales entre el Perú y Ecuador va a cambiar la percepción que muchas de sus élites civiles y militares todavía tienen sobre nuestro país. El déficit comercial del Perú respecto de Ecuador es de unos 200 millones de dólares, así que somos su primer socio comercial después de Estados Unidos. A ellos, más que nadie, no les conviene una tensión.

Con Colombia parece unírnos solamente el tema del narcotráfico.

El Perú y Colombia comparten una frontera de 1.700 kilómetros, pero nunca hemos sido países cercanos porque no hay conexión física. Esta conexión siempre ha sido a través de Ecuador. Pese a problemas en común como el narcotráfico y el desborde de las FARC, no vamos a tener relaciones realmente estrechas ni con sentido estratégico a largo plazo. Tendríamos que buscarlas, pues Colombia es también un lazo natural con los países de Centroamérica y el Caribe.

Hablemos de Chile. En los últimos meses están puestos sobre el tapete temas como sus inversiones en el Perú, sus compras de armas, su carencia de energía y agua ¿Qué está pasando?

Nos guste o no, al sur tenemos a un país bien organizado y que desde hace mucho tiempo tiene muy en claro lo que desea en términos políticos, diplomáticos, estratégicos y geopolíticos. Es admirable, además, que su política exterior y de defensa mantengan coherencia y continuidad a través del tiempo. En medio de países con crisis internas, Chile es una isla de estabilidad. Su poderío militar no es más que un reflejo de su poderío en términos de desarrollo nacional y es que ellos han decidido tener una fuerza disuasiva frente a cualquier intento de reivindicación, por así decirlo. Su objetivo es llegar al 2010 alcanzando un estándar militar OTAN para interoperar con ella. E incluso buscan ser aliado extra OTAN, un estatus que solo se le ha dado a Egipto, Israel, Corea del Sur y Argentina.

Algunos analistas señalan que Chile se arma para un conflicto bélico.

La historia nos enseña que nunca se debe decir nunca, sobre todo en relaciones internacionales. La “lógica” –que no siempre rige- nos dice que somos un apéndice económico para Chile, pues ha invertido en nuestro país unos cuatro mil millones de dólares, y la “lógica” no entiende que se pueda iniciar acciones bélicas contra un mercado. Sin embargo, lo ilógico enseña que siempre hay alguien con sueños de grandeza, nacional o personal, que decide iniciar una guerra. Ante esa posibilidad es que países como el Perú, aun careciendo de recursos, deben mantener algún nivel de defensa disuasiva convencional y no convencional. Nunca está de más.

Dicen que no hay guerras entre democracias...

En 1995 hubo una guerra entre democracias y ahí se quebró ese paradigma de Samuel Huntington, porque el Perú y Ecuador pelearon.



Frente a este panorama de intereses y necesidades, ¿la integración regional es una utopía?

Creo que la IIRSA (Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana), que se aprobó en la cumbre presidencial en Brasil en setiembre del 2000, es un caso concreto de cómo ha variado la mentalidad sudamericana en términos de integración, porque antes la veíamos como algo romántico, idealista, retórico. Pero esto fracasó, porque la integración -en última instancia- es hacer buenos negocios entre nosotros. Olvidémonos por un momento del aspecto político, eso va a llegar décadas después de que se afiancen los vínculos comerciales. No debemos acelerar los pasos, primero la integración comercial y después, solita, llegará la integración política.

¿Pero la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) no es un adelanto en este propósito?

Es un adelanto, sí, pero yo aconsejaría no ver la CSN en términos políticos, sino más bien en términos económicos y comerciales.

¿La CSN sería un freno para cualquier conflicto intrarregional?

No. Creo que van a pasar varias décadas antes de que las percepciones que todavía existen en algunos países desaparezcan.

Hay quienes comparan a Sudamérica con Europa y ponen como ejemplo la Unión Europea. Otros ponen como reparo que acá hubo guerras que provocaron pérdidas de territorio y que eso no se supera.

Sí, los países europeos no perdieron territorios tras la Segunda Guerra Mundial, pero hubo cuarenta millones de muertos. Y, además, el continente quedó devastado. Pero es cierto, hay asuntos que deben resolverse. Es como cuando nosotros aceptamos ir a una mesa de negociaciones con Ecuador, aun cuando erróneamente siempre habíamos dicho que no había ningún problema. Y esto debe entenderse bien, porque cuando un país vecino te dice “este tercio de tu territorio es mío” ya hay un problema, por más papeles y tratados que se presenten como respaldo. Con el tiempo, así, Chile tendrá que aceptar que debe enfrentar el problema de la mediterraneidad de Bolivia y una anomalía en el límite marítimo con nosotros.

¿La búsqueda de tratados de libre comercio (TLC) en forma individual no colisiona con el ánimo de integración regional?

Lo ideal habría sido que América Latina negociase en conjunto el ALCA (Asociación de Libre Comercio Las Américas), pero ante nuestras demoras e indefiniciones, y también las de su aparato estatal, Estados Unidos aplicó la estrategia -aprovechando su peso específico- de “divide y vencerás”. Con las negociaciones bilaterales Estados Unidos ha logrado debilitar las posiciones expuestas con más énfasis por Brasil, primero, y Argentina, después. Allí están puestos nuestros intereses también. Claro, a simple vista un TLC con Estados Unidos se ve muy favorable, pero habría que analizar cuáles aspectos se pudieron negociar mejor.



¿La elección del Perú como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas robustece nuestra posición?

Por supuesto. En política internacional es muy importante el prestigio y hay que aprovecharlo, demostrar que el Perú también puede ser un actor en la solución de controversias que no están en nuestras latitudes.

¿Qué otros espacios deberíamos procurar alcanzar, puesto que lo de la ONU apenas durará dos años?

Bueno, ya hemos visto el refuerzo de la posición del Perú dentro de APEC, pero a la par de la acción intergubernamental dentro de ella tendríamos que buscar que los actores privados peruanos interrelacionen con sus pares. El escenario de la cuenca del Pacífico es hacia donde el Perú debería proyectar sus mejores y mayores esfuerzos. Y no olvidemos la relación con China, la posibilidad de que la CAN llegue a un TLC con Mercosur y con la Unión Europea. Hay posibilidades bilaterales y multilaterales.

Ahora bien, no falta quienes cuestionan que nuestra posición en la ONU nos abre a conflictos que “nos son ajenos”.

Si hablan sobre el terrorismo, es algo que nos acosa desde hace 26 años. Pero el terrorismo es ahora transnacional y al Perú le conviene afianzar lazos con aquellos países que tienen experiencia en enfrentar este tema. No podemos descartar, además, que Sendero Luminoso esté forjando vínculos no solo con otros movimientos terroristas sudamericanos, sino también extraregionales.

¿Es posible pensar que algún país aplique una estrategia de conflicto preventivo en Sudamérica?

Más que una acción preventiva, podría ser una “preentiva”. En la primera hay una iniciativa total de una de las partes y, en los últimos sesenta años, solo recuerdo el sorpresivo ataque del 25 de junio de 1950 cuando Corea del Norte cruzó el paralelo 38. En cambio, una acción “preentiva” es aquella que se realiza ante una iniciativa enemiga que consideramos inminente. Es lo que criollamente se dice “madrugar al otro”. Esto podría aplicarse, por ejemplo, si alguien en Estados Unidos considera que el tema de la hoja de coca se ha vuelto incontrollable.

Hay que creer entonces que, más que países amigos, tenemos que buscar intereses en común.

Cierto, muy cierto. Ahora, el problema con el Perú es que todavía no tenemos muy en claro cuáles son nuestros intereses permanentes, cuáles son nuestros intereses nacionales. Mientras no los hayamos definido seguiremos caminando sin rumbo y seguiremos siendo lo que Nicolás de Piérola dijo hace más de cien años: un país de desconcertadas gentes.